

ANTONIO MACHADO COMO PLANTA SIDERURGICA

ANTONIO BURGOS

La derecha sevillana está desatada. No le ha bastado con *asumir* —como ahora se dice— la bandera verde y blanca, que prohibió durante cuarenta años, que ya es *asumir*; no le ha bastado con decir que Andalucía está subdesarrollada y que —como la primavera— nadie sabe cómo ha sido, como si aquí en los últimos cuarenta años hubiera mandado la IV Internacional. No le ha bastado con nada de eso: ahora se quieren traer a Sevilla los restos de Antonio Machado.

Esto de traerse a los muertos es una vieja costumbre sevillana, yo diría que una ley, especialmente aplicada a los escritores. En vida se les hace el cerco, se les persigue, se les anula, se les margina; se les hace emigrar, en definitiva. Para los biempensantes sevillanos, el mejor escritor andaluz es el escritor andaluz que vive al Norte de Despeñaperros, al igual que el mejor poeta de izquierdas es el poeta de izquierdas muerto. Estos sevillanos, que cada noche antes de acostarse miran si tienen un Blanco White o un Luis Cernuda debajo de la cama para dormir tranquilos con su conciencia, repiten de vez en cuando el ciclo fatal del olvido y la recuperación tardía. A un poeta que se llamaba Gustavo Adolfo Bécquer le hicieron aquí la vida imposible, y tuvo que irse a vivir como periodista a Madrid. Al cabo del tiempo, en 1911, dos ilustres escritores de la derecha andaluza, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, cayeron en la cuenta que un sevillano al que sus paisanos enterraron en vida descansaba lejos de su tierra. Así vino el rescate mortuario de Bécquer, rescate que ahora se intenta repetir con Machado.

Y todo, quizá, porque hay una estética sevillana del entierro ilustre. En esta estética, el entierro de Joselito el Gallo alcanzó su máxima expresión: la Macarena de luto, crespones negros en las columnas de los Hércules de la Alameda... Ahora quieren repetir el entierro de Joselito, pero sin la "señá" Gabriela, eso sí, y con las elecciones en puertas. Que al igual que antes, el mejor destino de las urnas era romperlas, ahora el mejor destino es llenarlas de papeletas de determinados partidos de un verde y blanco de fortuna que empiezan a subir como la espuma que contamina el



Esto de traerse a los muertos a los que se persiguió en vida es una vieja costumbre sevillana. En la foto, los restos de Antonio Machado, en Colliure, cubiertos con la bandera de la República.

Guadalquivir y mata a los barbos de Corla.

"Que lo traigan, que lo traigan..."

Este cronista andaluz ya ha escrito muchas veces que a los sevillanos siempre se les enajena la mente con grandes proyectos: desde el "fagamos una obra tal" de los canónigos que mandaron hacer la catedral, al franquista y non-nato canal Sevilla-Bonanza, hay toda una teoría sevillana de la megalomanía del mañana con que intentan hacer olvidar las hambres de hoy. Al igual que el franquismo veló por nuestros intereses materiales en estos proyectos (la "metrópoli del Sur" de Félix Moreno de la Cova; el mentado canal; la IV Siderúrgica, etcétera), el posfranquismo nos está cuidando los intereses morales: la verde y blanca *asumida* por ellos y consentida para nosotros, los restos de Antonio Machado...

Lo malo es esto: que se cita a los restos de Antonio Machado como

un remedio contra el subdesarrollo, que según mis noticias no desaparecerá ni aunque gane las elecciones el PSLA (ni tampoco aunque las gane el PSA, que no las ganará...). Los restos de Machado son "un timbre de gloria", que es lo único que despierta por aquí abajo a las conciencias dormidas, muy calderonianamente. Hablan los señores y los señorones, las jerarquías y las personalidades, los que ocupan cargos y los que todavía los ocupan:

—Si es bueno para Sevilla, que traigan a Machado...

Plensan que se trae a Machado como a una siderúrgica, como a las excavadoras del canal Sevilla-Bonanza, como una autopista. Machado en versión desarrollista es lo último que esperaba ver en Sevilla, y se está viendo. Y al fondo, Manuel, con su deje entre anarquista y falangista, entre los versos macarenos y los sonetos joseantonianos. Pero Manuel es un mal menor. A Manuel también quieren traerlo, por supuesto. Pero como Manuel es de los suyos, ponen menos énfasis, es más normal. Lo que les inte-

resa de cara a las elecciones es que sepan que ellos quieren traerse a él.

Otra cosa es que se lo traigan. El Ayuntamiento, que es el que oficialmente está moviendo todo esto, parece que ha pinchado en hueso. Hay una comisión Internacional, que preside el hispanista Marcel Bataillon, que obviamente difiere del sentir municipal y oportunista. Y hay una serie de señores que por sevillanos precisamente coinciden con Bataillon. Son, por otra parte, los señores que muestran síntomas más evidentes de haber leído a Machado.

La tesis de derechas, ya se sabe: Machado al Panteón de Hombres Ilustres de Sevilla, con Florentino Pérez Embid y con el canónigo hispalensísimo Bandarán. Y la tesis de izquierdas es bien clara: menos prohibir a Machado, más escuelas y más obras completas, y dejadme tranquilas a las pompas y circunstancias fúnebres.

Los poetas —que en Sevilla todavía hay poetas— se acercan a la tesis Bataillon: de moverse a Machado de Colliure, donde hay que



A Manuel también quieren traerlo; pero como Manuel es de los "suyos", ponen menos énfasis. Lo que les interesa, de cara a las elecciones, es que se sepa que ellos se traen a Antonio. Arriba, los dos hermanos Machado; junto a estas líneas, Antonio y su esposa, Leonor.

llevarlo es a Soria, junto a Leonor, porque...

... mi corazón está donde ha nacido
no a la vida, al amor, cerca del Duero...

Un Machado de oídas

Es la guerra de los versos. Los partidarios del Panteón de Hombres Ilustres ¡mira que convertir a Machado en un "hombre ilus-

tre" (...), los versos que se saben de carrerilla son los del palacio de las Dueñas, y hay indicios de que Cayetana (Alba, por descontado) también se los sabe, que por algo todo queda en casa:

*Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura un limonero...*

Se cita en la campaña a Machado de oídas todo lo más por los versos que traían los textos escolares

de Díaz-Plaja, don Guillermo. La teoría castellana de Machado no vale. Que Machado, una vez que fuchara un poema en el tren, en Lora del Río, se sintiera "extranjero en los campos de mi tierra", no vale. Lo que vale es apuntarse el tanto del traslado funerario, de cara a las elecciones.

Y por lo que todo esto da pena es por el profundo desconocimiento que se evidencia de la obra de Machado. Nadie que lo haya leído podría pensar en Machado como pieza de Panteón de Hombres Ilustres. Nadie que lo haya leído puede encontrar más que con dificultades el andalucismo de Machado (la Sierra Morena, la luna guadalquivireña, Baeza, todo lo más), y con casi imposibilidad su sevillanismo, a pesar del huerto, del limonero y del patio del palacio de Cayetana (Alba, por supuesto).

En todo caso, Machado es un sevillano de la cara oculta de Sevilla, como Blanco, como Cernuda, como Martínez Barrio, como Pepe Díaz, como don Manuel Giménez Fernández. A esa cara oculta, la Sevilla oficial suele mandar de vez en cuando desde el Ayuntamiento navas "vikings" en forma de concejal más o menos inquietor, que regresa diciendo que sí, que eso les haría ganar votos de las izquierdas, que, por cierto, no piensan precisamente en el regreso de Machado. Pero la Sevilla oficial, por muchos "vikings" que envíe, aún no tiene levantado el mapa de la cara oculta de la ciudad que ella misma prohibió. Ese mapa se encuentra en los poemas de Machado, que lo puso en boca de Abel Infanzón, un poeta sevillano apócrifo de su cancionero, muerto en París un año antes de la Gloriosa:

*¡Oh maravilla,
Sevilla sin sevillanos,
la gran Sevilla!
Dadme una Sevilla vieja
donde se dormía el tiempo,
con palacios, con jardines,
bajo un azul de convento.
Salud, oh sunrise clara
del sol en el limonero
de mi rincón de Sevilla,
¡oh alegre como un pandero,
luna redonda y besta
sobre el tapial de mi huerto!
Sevilla y su verde orilla,
sin toreros ni gitanos,
Sevilla sin sevillanos,
¡oh maravilla!*

Los que piden el traslado al Panteón de Hombres Ilustres seguro que no conocen estos versos del poeta. Y es natural: ellos mismos los han prohibido durante los últimos... ¡iba a decir cuarenta años, pero lo estamos repitiendo tanto que, dentro de nada, ellos, que son tan listos, *asumirán* el retintín, y va a parecer que los culpables de los cuarenta años hemos sido nosotros...). ■

GG Colección Punto y Línea

Novedad Marzo

M. Caldwell
**Socialismo
y medio ambiente**
Págs. 140 Ptas. 160.-

Titulos publicados

René Berger
Arte y comunicación
Págs. 96 Ptas. 130.-

Christopher Alexander et al.
Urbanismo y participación
Págs. 120 Ptas. 180.-

Herbert I. Schiller
**Comunicación de masas
e imperialismo yanqui**
Págs. 176 Ptas. 190.-

Francesco Poli
Producción artística y mercado
Págs. 142 Ptas. 160.-

Aldo Rossi
La arquitectura de la ciudad
Págs. 240 Ptas. 240.-

Furio Colombo
**Televisión: La realidad como
espectáculo**
Págs. 108 Ptas. 130.-

Renato De Fusco
La idea de Arquitectura
Págs. 240 Ptas. 240.-

Colección Comunicación Visual

Ultimos titulos publicados

V. Bozal / T. Llorens (Eds.)
**España. Vanguardia artística
y realidad social: 1936-1976**
Ptas. 450.-

Hermann K. Ehmer et al.
**Miseria de la comunicación
visual**
Ptas. 780.-

Rudolf Arnheim
El «Guernica» de Picasso
Génesis de una pintura
Ptas. 390.-

Editorial
Gustavo Gili, S. A.